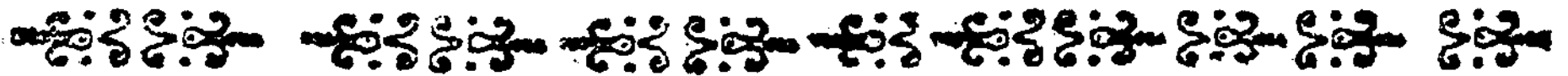


LO QUE SON JUICIOS DEL CIELO.  
**COMEDIA**  
**FAMOSA,**

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>El Marqués Alexandro.</i>	<i>Fabio, criado del Duque.</i>	<i>Gerardo, criado.</i>
<i>El Duque Roberto.</i>	<i>Ines, criada de Leonor.</i>	<i>Otavio, criado.</i>
<i>Lisardo su hermano.</i>	<i>Angela, hermana del Marq.</i>	<i>Lucindo, criado.</i>
<i>Leonor, muger del Marqués.</i>	<i>Isabel, criada de Angela.</i>	<i>Riselo, criado.</i>
<i>Federico, padre del Marques.</i>	<i>Laura, criada de Angela.</i>	<i>Musica.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Sal el Duque vistiéndose, y delante Fabio su criado, Otavio, Lucindo, Gerardo, y Riselo.*

*Dug.* Ya no me quiero vestir, ados todos, y dexadme; y fiao, venid, matadme: *v.ñs. los 4* os vais? *Fab.* Pues no se han de ir?

*Dug.* No, porq̄ en darne la muerte, no ofensa, gusto me harán, pues así me escusarán de sentir; mas es la suerte ya para mi tan severa, que aun este bien me resiste, porque nunca muere un triste quando conviene que muera.

*Fab.* Y hase de ir Fabio tambien?

*Dug.* No, Fabio, quedate aqui: pues bien, qué dizen de mi los que tan otro me ven?

*Fab.* Dizen, que eras virtuoso, cuerdo, humilde, rezador,

congregante, ayunador, limosnero, Religioso, y ya por esta muger (tanto pueden las mugeres) un desuella caras eres.

*Dug.* Pues aun peor he de ser, porque a su proprio marido se la tengo de quitar.

*Fab.* Quitar? *Dug.* Quitar, o matar.

*Fab.* No será mejor partido pedirse la bien a bien, como quien no dize nada, por una noche prestada? Que hay maridos tan de bien, y de tan sanas conciencias, que te darán, si las quieres, hasta sus proprias mugeres, por no andar en diferencias.

*Dug.* Tiene el Marqués gran valor.

*Fab.* Pues servirla a lo callado, y meterse por un lado.

*Dug.* Esto fuera si Leonor  
quisiera escucharme à mi,  
y no fuera al fin quien es.

*Fab.* Pues dar la muerte al Marqués,  
no es cosa. *Dug.* Vete de aqui,  
ò no repliques à nada.

*Fab.* La boca me coserè.

*Dug.* Que Leonor mudable fuesse?  
que Leonor estè casada?  
y que Leonor me olvidò  
al cabo (ay Dios! de seis años  
de finezas, y de engaños?  
Pero ya que se casò,  
què disculpa puede dar  
à tu amor de tanto olvido?

*Fab.* El amar à su marido.

*Dug.* Amar? *Fab.* Amar, y adorar.

*Dug.* Sin duda que vienes loco:  
pues solamente en un mes  
ha de adorar al Marqués?

*Fab.* Y un mes te parece poco,  
siendo muger aunque dama?

*Dug.* Què importa si tiene amor?

*Fab.* Como esto arrastran, señor,  
las tabanas de la cama.

No hay tan fuerte parentesco;  
despues de verte, y hablarse,  
como aquesto de acostarse,  
y mas en tiempo de fresco.

*Dug.* Luego se acuesta con ella?

*Fab.* Cada noche solamente,  
y no le embidies, detente,  
q̄ aun que moza, hermosa, y bella;  
en fin es propria muger,  
y à seis meses de casado  
estará. *Du.* Què? *Fa.* Abochornado.

*Dug.* Esto suele suceder  
quando la muger es fea,  
ò tiene secretas faltas,  
mas quando partes tan altas  
se juntan, quien hay que crea  
que puedan desagradar?  
Hay flor, hay clavel, hay rosa  
como aquella flor hermosa?  
Hay azuzena, hay azahar,  
hay plata, hay leche, hay jazmin  
como el cuello de cristal?  
Hay aljofar, hay coral  
como su boca? Hay jazmin

hay violeta, hay manzanilla;  
hay purpura, hay grana, hay nieves.

*Fab.* Hay el diablo que te lleve:  
JESVS, y que taravilla!

*Dug.* Pues di, no tengo razon?  
No es un Angel? *Fab.* Quedo, quedo,  
que ya sufrirte no puedo  
tan necio, y tan chapeton.  
Si la tratas de olvidar,  
y que otro amor te despique,  
para que es tanto alfeñique?

*Dug.* Pues q̄ he de hazer? *Fa.* q̄? pensar  
que es una sierpe, un dragon,  
una culebra, un demonio,  
un satiro, un erictonio.  
y una dueña del Japon.  
Juzga, imagina que tiene  
mas faltas que una preñada,  
piensa, que es tan corcobada,  
que parece que và, y viene.  
En quanto à la boca, toca,  
y haz cuenta, que aun melurada,  
trae la lengua tan holgada,  
que no la siente en la boca.  
Haz cuenta, que a ver te pones  
por pechos dos calabazas,  
por manos un par de estrazas,  
y por pies dos callejones.  
Imagina su garganta,  
como corteza de queso;  
y para cobrar el seño,  
haz cuenta que se levanta  
sin caizetas, ni elcarpines,  
con un paño, por la frente,  
de enfermo convaleciente,  
y en dos muy grandes chapines,  
donde porque no tropiezen,  
los pies engaravados,  
de los corchos agarrados,  
dedos de Aguila parecen.  
Imaginala à las diez,  
ya con el ajo comino,  
como pernil de rozino  
lucia de pez, y de tez.  
Imaginala pedir,  
imaginala trocar,  
imaginala pujar,  
imaginala parir,  
imaginala enojada,

mudando, y torciendo al gesto;  
y para dezirlo presto,  
imaginala purgada,  
y por tu cuenta hallaràs,  
que en vez de amarla, y quererla,  
por no olerla, y por no verla,  
al rollo, señor, te iràs.

*Duq.* Esse fuera buen remedio,  
quando yo en parte estuviera,  
que su hermosura no viera;  
mas si estoy pared en medio  
de su casa, mal podrè  
verla, y querer desmentirme,  
mejor es morir de firme.

*Fab.* Pues otro medio darè.

*Duq.* Y qual es? *Fab.* Despues, señor,  
que con Lisardo resiste,  
tu hermano, y le despediste  
de casa con tal rigor.

Ya lo ves como es amigo  
del Marqués, y que el Marqués  
liberal, como cortès,  
luego le llevò consigo,  
y en su casa le hospedò.

*Duq.* Pues adonde està el remedio?

*Fab.* Donde? En estar de por medio  
tu hermano, como que no.

*Duq.* Mal conoces la entereza,  
y punto de esse mozuelo:  
yo asseguro que haze duelo  
de su amistad, y nobleza,  
y se pone de la parte  
del Marqués, si viene à mano.

*Fab.* No harà, q̄ en fin es tu hermano,  
y ha menester agradarte:  
favorecele, y veràs  
como haze mucho al caso,  
y aun te facilita el passo.

*Duq.* Pienso que en lo cierto dàs.  
Mas si me olvida Leonor,  
de què ha de servir mi hermano?

*Fab.* De estar à tu gusto llano.

*Duq.* Mientras no me tenga amor,  
ni la industria, ni el poder  
vencerà su resistencia:  
que la mayor diligencia  
es que quiera la muger.

*Fab.* No puede ser que te quiera,  
y à su decoro obligada.

lo disimule de honrada?

*Duq.* Callar, y amar, es quimera.

*Fab.* Yo conozco mas de doce  
de essa misma calidad.

*Duq.* En habiendo voluntad,  
de una lengua se conoce.

*Fab.* Pues Ines me ha dicho a mi:-

*Du.* Què te ha dicho? *Fab.* Q̄ te adora;  
q̄ jura, suspira, y llora. *sale Ines con*

*Ine.* Entrambos estan aqui. *(manta)*

*Fab.* Mas tente, que una tapada  
viene aqui, bravo defaire!  
no parece de mal ayre.

*Duq.* Ninguna muger me agrada.

*Ine.* Ninguna? Pues yo sè quando  
à recibirme salia *descubres.*

V. Excelencia. *Duq.* Ay, Ines mia!

*Ine.* Albricias. *Duq.* Yo te las mando  
solo de verte: di presto.

*Fab.* Hay nuevas de regozijo?

Què tenemos, hija, ò hijo?

*Ine.* Hijo. *Fab.* Pues embido el resto:  
vès, señor, como lo errabas?

*Ine.* Mi señora, y prenda tuya,  
este papel:- *Fab.* Aleiuya.

*Ine.* Mediò anoche. *F.* Andallo pabas.

*Duq.* Para mi? *Fab.* Pues para quien?  
quieres que me escriba à mi?

*Duq.* Què dizes? *Ine.* Que es para ti.

*Duq.* Tanto favor? Tanto bien?  
No es possible, no lo creo.

*Fab.* Pues, señor, vèr, y creer.

*Duq.* Leonor à mi? *Fab.* No es muger?

*Duq.* Amigos, temblando leo.

*Lee.* El Marqués esta de partida para Roma;  
à un negocio de importancia; tengo otro  
que comunicar con V. Excelencia: y así  
le suplico, que en partiendose, véga à ver-  
me con todo secreto, porque importa à  
entrambos. Dios guarde à V. Excelencia,  
y de mejor vida, que la que passo.

*La Marquesa.*

*Duq.* Dame los brazos, Inès.

*Fab.* Desta vez te desvaneces.

*Duq.* Abrazame muchas vezes;  
que à Roma se va el Marqués?

*Ine.* Si señor, es infalible.

*Duq.* Otra vez me dà los brazos.

*Fab.* Como te has hecho de abrazos.

palle el maype, si es poisible.  
*Duq.* Desta fuerte, Fabio amigo,  
 dize el alma lo que siente.  
*Fab.* Pues abraza limpiamente,  
 que son cosas de un amigo.  
*Duq.* Que ya me escribe Leonor?  
 el plazer me tiene loco,  
 aquesta cadena es poco.  
*Fab.* Agarróla à lo Doctor.  
*Duq.* Haz que le den mil ducados  
*Ine.* Siempre estaré à tu servicio.  
*Fab.* Esto es tener buen officio.  
*Ine.* Plegue a Dios, que tus cuydados  
 tengan el fin que deseas.  
*Fab.* Ahora que eitas contento,  
 antes que te vuelva el viento,  
 quiero que otro papel veas,  
 q̄ aunque no es de dama, importa.  
*Duq.* Pues q̄ es esto Fabio? *Fab.* Cuentas  
 de racion, y quitacion,  
 que à la larga, ò à la corta  
 se han de pagar, y ha mil dias  
 que hay amo para mandar,  
 pero no para pagar.  
*Duq.* Mal hazes si desconfias;  
 yo avitaré al Contador,  
 y en sabiendo lo que fue,  
 como señor pagaré.  
*Fab.* Como señor? No señor.  
*Duq.* Pues por qué? *Fab.* Porq̄ los mas  
 no pagan: y aunque mas hagas,  
 si como señor me pagas,  
 en tu vida pagarás.  
*Duq.* Bien hazes, Fabio, en pedir,  
 que es dia de hazer mercedes,  
 de otros mil ducados puedes  
 disponer. *Fab.* Bravo decir.  
*Duq.* Así los señores dan.  
*Ine.* Buenos estamos de estudios.  
*Fab.* Con esto hablarán los mudos  
 en alabanza, y dirán  
 como manos de Tulu,  
 por señas, y algaravia,  
 que en toda la Duqueria  
 no hay tal Duque como tu.  
*Duq.* Inés, en tanto que voy,  
 dila à Leonor que Roberto,  
 hasta oy ha estado muerto,  
 mas ya vive desde oy.

*Vanse, y sale Alexandro, y Lisardo.*  
*Ale.* No me puedo consolar.  
*Lis.* Al fin te vàs?  
*Ale.* Si, Lisardo,  
 aunque con harto pesar,  
 solo las postas aguardo,  
 oy en Roma pienso entrar.  
*Lis.* Pues dime, tantos desvelos,  
 suspiros, y desconsuelos,  
 de que nacen?  
*Ale.* Ay, amigo!  
*Lis.* Habla, descanfa conmigo.  
*Ale.* Soy honrado, y tengo zelos: *ap.*  
 tu hermano el Duque: - *Lis.* Ya sé  
 que quiso à Leonor mi hermano.  
*Ale.* Esto mi deidicha fue.  
*Lis.* Mas fue amor muy cortesano.  
*Ale.* Tambien, Lisardo, lo sé:  
 mas yo inclinado à Leonor,  
 pensando (ay Dios!) que el amor  
 de los dos se acabaria;  
 haciendo la prenda mia,  
 me casé (qué grande error!)  
 Pues zeloso, y ofendido  
 de las penas que me dan,  
 sin darne por entendido,  
 doy voces como galan,  
 y callo como marido.  
*Lis.* Y della que te parece?  
*Ale.* Que me estima, y favorece.  
*Lis.* Pues que tienes que sentir?  
*Alex.* Nunca has oido dezir,  
 quien no parece, perece?  
 Verdad es que ha procedido  
 con tanto limite, y tassa,  
 que aun de casa no ha salido:  
 pero que importa si en casa  
 me esta quitando el sentido?  
 Si comes, está como loca;  
 y si el manjar prueba, ò toca,  
 es con gusto tan templado,  
 que se le yela el bocado  
 desde la mano à la boca.  
 Si se pone à hazer labor,  
 es tanta el agua que cae  
 sobre el lienzo (qué dolor!)  
 que en un ancho de cambray  
 à penas cabe el humor.  
 Y como nunca sucede

venir el agua sin viento,  
quando ya llorar no puede,  
suspira, porque el aliento  
con el dolor no se quede.  
Y porque estèn à mis ojos,  
con estos segundos tiros,  
dementidos sus enojos,  
enjuga con los suspiros  
quanto mojaron los ojos.  
Si està conmigo en la cama  
(como nunca està conmigo,  
fino solo con quien ama)  
el nombre de mi enemigo  
và à dezir, quando me llama.  
Si bien primero que nombre  
en mi pretencia otro hombre,  
à nombrarme me adelanto,  
porque no me olvide tanto  
que se le olvide mi nombre.  
Una noche suspirò,  
y dixo, viendome allí,  
que era por mi: mas mintió,  
porque para ser por mi,  
estaba muy cerca yo.  
Mas es mi amor tan discreto,  
que aunque puedè hazer concepto  
de su engaño, y de mi daño,  
casi agradeciò el engaño,  
porque pareciò respeto.  
Y tambien porque del modo  
que oir la buena ventura  
nos entretiene à su modo,  
con ser tan poco segura,  
y con ser mentira todo:  
así un hombre, quando mucha  
es la pasión con que lucha,  
aunque sabe que le ofende  
quien engañarle pretende,  
se huelga mientras lo escucha.  
De manera, que zeloto,  
afigido, apasionado,  
triste, cuerdo, y temeroso,  
ni puedo vengarme honrado,  
ni quejarme escrupuloso.  
Por esto, Lisardo, el dia  
que llegue à ver que me voy,  
temo la deshonra mia,  
porque imagino, que estoy  
ofendido en profecia.

Porque mager tan effenta,  
que solo à su afecto atenta  
l'ora de amor, ó de olvido  
delante de su marido,  
le ofendera si se ausenta.  
*Lis.* No hara, que es muger Leonor,  
que se dexara morir  
antes que ofender su honor.  
*Alc.* Así lo debo sentir,  
si me dexara el temor,  
mas esto de verla triste  
me quita, Lisardo, el sueño.  
*Lis.* Esto, Alexandro, consúte,  
en ver que amando à otro dueño  
à ser tu dueño venistes;  
mas no porque esta pasión  
llega à ofender su opinion,  
porque yo sé que mi hermano  
no la debe, aquesto es llano,  
el assomarse à un balcón.  
Y mager tan singular,  
que por no darte pesar,  
despues que goza tu lado,  
aun mirar no se ha dexado,  
mal se dexará gozar.  
*Alc.* Hasta ahora yo creerè,  
que Leonor es un diamante  
en virtud, en honra, y fe;  
pero desde aqui adelante,  
no sé, Lisardo, no sé.  
Y así el remedio mejor,  
es que tu, y mi padre (ay Cielos!)  
tengais cuenta con mi honor,  
porque no me maten zelos,  
pues basta ausencia, y amor.  
Velad los dos con mis ojos,  
siendo llaves de mi honor,  
remoras de mis enojos,  
Alcaydes de mi Leonor,  
y espia de mis antojos.  
Que aunque sé que aquel tyrano  
es tu hermano, y mi enemigo,  
tal vez pesa en una mano  
mas la lealtad de un amigo,  
que la sangre de un hermano.  
*Lis.* Es tan fuerte esta razon,  
que imagino, y justamente,  
que sin otra obligacion  
que ser quien soy solamente,

defenderè tu opinion.  
 Pues el llegarte à valer  
 de mi , me ha obligado al doble,  
 que en la ley de bien hazer  
 es empeño para un noble  
 el haverle menester;  
 y assi parte prevenido,  
 que antes que verte ofendido  
 dexarè hazerme pedazos.

*Ale.* Dame, Lisardo, los brazos.

*Lis.* Leonor. *Ale.* Gran fineza ha sido!

*Sale Leonor, y Inès.*

*Ine.* Si el verle te dà disgusto,  
 por què le vuelves à ver?

*Leo.* Porque conozco que es justo,  
 y ya que suya he de ser,  
 quisiera serlo con gusto.  
 Dixome Inès, que no havia  
 partido V. Señoria,  
 y aunque en el alma le tengo,  
 otra vez à verle vengo.

*Ale.* Tanto favor, Leonor mia?

*Leo.* Tengo tambien que pedir.

*Ale.* Vuestro esclavo soy, con esto  
 digo, què debo servir.

*Leo.* Pediros que volvais presto  
 solo pueden mis suspiros.

*Lis.* Esta voluntad parece. *ap.*

*Ale.* Si, mas voluntad dudosa,  
 que una muger, que aborrece,  
 nunca està mas sospechosa  
 que el dia que favorece.  
 Que entonces, aunque procura  
 mirar, y hablar con ternura,  
 no es amor, sino temor,  
 pues piensa, fingiendo amor,  
 que à quien ofende asegura.  
 Plegue a Dios, que verdad sea  
 por el favor: en efecto  
 (aunque el alma no lo crea)  
 volver tan presto os prometo  
 como vuestro amor desea.

*Ine.* Muy tardissimo ferà. *ap.*

*Ale.* Y con esto, a Dios. *Leo.* Yo quedo  
 como quien sin alma està.

*Lis.* No la ves llorar? *Ale.* No puedo  
 creer que por mi ferà;  
 aunque si, por mi havrà sido,  
 que como dixè arrevido

que muy presto volveria,  
 el petar de que volvia  
 pudo haveria enternecido.

*Ine.* Pues de què lloras? *Leo.* De ver,  
 que me quedo a llorar mas.

*Lis.* Si esto llegas à entender,  
 en la muerte te daràs.

*Ale.* Esto es amar, no temer:  
 Lisardo queda con vos.

*Leo.* Quede en buen hora por cierto:

*Ale.* Estimaèlle por los dos.

*Leo.* Y por sangre de Roberto. *ap.*

*Ale.* Pues a Dios. *Leo.* Marquès, a Dios.  
*Vanse los dos.*

*Ine.* Nunca te he visto mas necia.

*Leo.* Como essas cosas veràs  
 en quien la vida desprecia,  
 y piensa, a no poder mas,  
 matarè como Lucrecia.

*Ine.* Pues si al Marquès aborreces,  
 y a Roberto favoreces,  
 por què ruegas al Marquès  
 que vuelva de presto? *Leo.* Inès,  
 por peligrar menos veces.  
 Tengo a Roberto aficion,  
 y a mi honor obligacion,  
 y rezelome perder,  
 porque quiero, y soy muger,  
 y es muy fuerte la ocasion.

*Ine.* Y si esto temes por què  
 llamaste este Caballero  
 en fee de que tuyo fue?

*Leo.* Para lo que yo le quiero  
 segura estoy. *Ine.* No lo sè.

*Leo.* Yo si, porque sè que puedo  
 sujetar sus esperanzas,  
 y aun poner a su amor miedo.

*Ine.* Pues hare dado fianzas  
 el otro de estarse quedo?

*Leo.* Si me quiero defender,  
 ni la fuerza, ni el poder  
 podrán hacer que me tuerza,  
 porq̄ en el hombre no hay fuerza,  
 no queriendo una muger.  
 Y si alguna se quexò  
 de forzada, fue que diò  
 disculpa à su amor injusto;  
 porque no el hombre, su gusto  
 fue solo quien la forzò.

*Ine.* La ocasion mucho ha forzado,  
que hay hombre tan desalmado,  
que se irá, si es menester,  
tras de una pobre muger  
por el ala de un texado.

Mas Angela viene aqui.

*Leo.* Bien mi de dicha concierto.

*Sale Angela, Isabel, y Laura.*

*Ang.* Fuele ya mi hermano? *Leo.* Si.

*Ang.* Y has avisado a Roberto?

*Leo.* Oy un papel le escribí.

*Ang.* Y qué le dixiste en él?

*Leo.* Que aquesta noche viniessé  
para hablar de ti con él.

*Ang.* Y no que bien me quisiesse?

*Leo.* Es muy temprano: ha cruel. *ap.*

*Ang.* No tengas a desvario  
ver que en amarle porfio;  
porque de tu amor arguyo,  
que no pudiendo ser tuyo,  
te holgarás de verle mio.

*Leo.* Es verdad, así lo entiendo:  
aunque no lo siento así. *ap.*  
pues de invidia estoy muriendo;  
mas aguardate (ay de mí!)  
a que venga, que en viniendo  
le rogaré que te quiera.

*Ang.* Esto ha de ser de manera  
que le obligue. *Leo.* Claro está,  
delante de ti será:

qué triste rato me espera! *ap.*

*Ang.* Y según lo que en él ves,  
querráme? *Leo.* Bravo apretar! *ap.*  
si querrá, que es muy cortés,  
y tu muy digna de amar.

*Ang.* Y casáreme después?

*Leo.* Como quisieren los Cielos.

*Ang.* Pedidme aibricias, amigas,  
que oy se logran mis desvelos.

*Leo.* Casate, y no me lo digas, *ap.*  
porque me matas a zelos.

*Ang.* No estoy bien aderezada?

*Leo.* Si por cierto, y aseada.

*Ang.* La voluntad me ha tocado.

*Leo.* Por esta parte, en tu estado  
qualquiera está bien tocada.

*Sale Roberto, y Fabio de noche.*

*Fab.* Ya estamos acá. *Ine.* Señor.

*Leo.* Es el Duque? *Ine.* Si señora.

*Duq.* Pues con quien está Leonor?

*Ine.* La cuñada vino ahora.

*Duq.* Pelame. *Ine.* No ha sido error,  
que no estaba prevenida.

*Leo.* Pues señor? *Duq.* Prenda querida?

*Leo.* Mirad que hay muchos testigos,  
y son todos enemigos.

*Fab.* Buen retablo por mi vida,  
JESVS, y que variedad,  
apartente que me abrañan  
por la mucha vezindad.

*Ine.* Somos muchas? *Fab.* Y que passan  
estrema necesidad.

*Ine.* Pues digo, que mio es ya.

*Lau.* Digo, que mio ha de ser.

*Ine.* Digo, que tal no será.

*Fab.* JESVS, niñas, à plazer,  
que para todas havrà.

*Leo.* Yo confieso, que es rigor;  
mas esto importa à mi honor;  
amor tengamos paciencia:  
etcucheme V. Excelencia.

*Duq.* Vuestro soy, dezid, Leonor?

*Leo.* Seis años ha, señor mio,  
así se pasan los dias,  
así se contume el tiempo;  
y así se texe la vida.  
Seis años ha que os amé,  
porque negarlo sería  
dár que dezir à los ojos,  
y à tantas cartas escritas.  
Verdad es, que à los principios,  
por lo que yo me sabia,  
los estremos de mi amor  
negaros quise advertida.  
Pero del modo que fuera  
imposible, que à la villa  
pareciesse teco un arbol  
eitando las hojas limpias  
estando las ramas verdes,  
y estando las flores vivas.  
Así nuestra voluntad,  
quiero decir en la mia,  
siendo las hojas mis ojos,  
siendo las ramas las niñas,  
siendo las flores mis anias,  
aunque flores con espinas,  
poco importará callarlas,  
etconde las, ni encubrillas;

porque

porque hay cosas en el mundo  
 que te dicen sin decir las.  
 Supo mi padre este amor,  
 supolo por mi desdicha;  
 y como están nuestras casas  
 por diferencias antiguas  
 encontradas, y mi padre  
 a sus passados imita,  
 que aun las malas intenciones  
 se heredan en las familias:  
 colerico, apasionado,  
 una noche que escrivia  
 (coronista de mi amor)  
 los sucesos de aquel dia,  
 con una daga en la mano,  
 instrumento de su ira,  
 que con el Marques me case;  
 y de amarte me despida  
 (que dos cosas tan contrarias!)  
 me manda, y me notifica.  
 Poneme al pecho el azero,  
 y yo apartando la herida,  
 quizá con lastima tuya,  
 por saber, que en él vivias;  
 assegurole cobarde,  
 respondole comedida,  
 resistome cautelosa,  
 declarome compasiva;  
 y resuolvome en efecto  
 à morir, antes que admira  
 otro dueño que me goze,  
 otro galan que me sirva;  
 pues morir una muger  
 quando del bien desconfia,  
 ó casarse sin su gusto,  
 casi es una cosa miima.  
 Vase, y dexa me encerrada,  
 donde las lagrimas mias  
 desatadas de los ojos,  
 fueron tantas, que podian  
 anegarme en sus cristales,  
 à no estar yo prevenida  
 de bebermelas primero;  
 porque como ya sabia  
 que las penas de los tristes  
 con las lagrimas se alivian,  
 remiendo que me faltassen,  
 por volver à repetir las,  
 las embargaba la lengua

al passar por las mexillas.  
 Viendo mi padre, en efecto;  
 mi resistencia, me afirma,  
 que por vengarse de mi,  
 ó de ti (que tirania!)  
 à mi entre quatro paredes  
 con limitada comida,  
 me ha de encerrar; y que à ti,  
 si en su deshonor porrias,  
 aunque aventure la suya,  
 ha de quitarte la vida,  
 quando no por mano propria,  
 por agena alevosia;  
 que hay quien sin colera mate,  
 si se lo paga la invidia.  
 Yo entonces, que temerosa  
 me pareció que te via  
 ya rebolcado en tu sangre,  
 ya deshecho en tu ceniza,  
 piadosamente cruel  
 con tu vida, y con la mia,  
 me rindo a las amenazas,  
 me sujeto à las caricias,  
 me ablando à las persuasiones,  
 me postro à las tiranias,  
 me reduzgo à los partidos,  
 me consiento à las fatigas,  
 y me caso, no te espantes  
 que me rindiese, oprimida  
 à tantos golpes, pues vemos  
 que aun una gota continua  
 de agua, penetra una piedra,  
 y un metal se mortifica,  
 ù oprimiendole el martillo,  
 ó mordiendole la lima.  
 Desde entonces, sabe el Cielo,  
 ó él me mate, si es mentira,  
 que no he tenido siquiera  
 un instante de alegria.  
 La musica me entristece,  
 la noche me atemoriza,  
 la conversacion me cansa,  
 la soledad me amohina,  
 la cama me desespera,  
 la meta me encoloriza,  
 y quanto miro me ofende,  
 me apasiona, y me fatiga;  
 que como me falta el gusto,  
 que es la sal de las comidas,  
 aunque



Aunque las dichas me sobren,  
 todo me sabe à desdicha.  
 Vos tambien por otra parte,  
 quizá porque mas me affija,  
 haceis, señor, contra vos,  
 travesuras tan indignas,  
 que se quexa vuestra sangre  
 ya de tantas demasias.  
 Y lo peor para mi,  
 es, que de noche, y de dia,  
 à mis umbrales os hallan  
 quantos mi casa visitan,  
 y aun mi esposo, que tal vez  
 de la pena recibida  
 en la calle llevar suele  
 à la mesa las reliquias,  
 que siempre somos nosotros  
 las fiadoras de sus iras.  
 Yo no soy de las mugeres  
 que el interès facilita,  
 soborna la vanidad,  
 ò despierta la codicia.  
 Soy tan noble como vos,  
 y aunque es verdad que podia  
 el amor aventurarme,  
 el mismo amor me retira;  
 porque para ser perfecto,  
 no pienso que necessita  
 del socorro de los brazos;  
 antes bien, si bien se mira,  
 se le enflaquezen las fuerzas;  
 si à la execucion camina,  
 porque gustos poseidos  
 son tibiezas conocidas.  
 Y assi, supuesto, señor,  
 que es ley forzosa, que viva  
 con mi esposo, pues assi  
 el Cielo lo determina,  
 y que no puedo hacer cosa  
 que de lo que soy desdiga,  
 aunque rabiando muriera  
 Salamandra de mi misma,  
 como aquel blanco animal,  
 que por no manchar con tinta,  
 ò lodo el blanco vestido,  
 que le sirve de camisa,  
 se combida à los amagos,  
 y se arroja à los peligros.  
 Dos cosas mi amor os ruega;

la primera, y la mas digna,  
 es, que me dexeis, señor,  
 ya como cota perdida  
 con mi marido en mi casa;  
 porque no pientè, ni diga,  
 quien os viere acuchillar  
 mis puertas, y mis esquinas,  
 que puede mi honor tener  
 parte en estas bizarras.  
 Y la segunda tambien,  
 que mis antias os suplican;  
 pues bien puedo en confianza  
 de que no es lo que solia,  
 es, que à Doña Angela ameis;  
 que vuestra persona estimas,  
 y me ha rogado, que os hable;  
 y que su amor os repita,  
 porque dicen, que negocia  
 la intercesion mas aprisa.  
 Ella es hermosa, y bizarra,  
 bien tocada, bien prendida;  
 canta, y bayla por extremo,  
 es ayrosa, y entendida,  
 bellos ojos, lindas manos,  
 y en efecto, toda linda:  
 que pues yo siendo cuñada;  
 que es lo mismo que enemiga;  
 ilego, Duque, à confessorio  
 sin genero de armonia,  
 ò es su alabanza verdad,  
 ò mis zelos son mentira.  
 Amadla, señor, amadla,  
 servidla, señor, servidla,  
 por vos, por ella, y por mi;  
 si basta que yo lo pida.  
 Del templo de vuestro pecho;  
 sacad la imagen antigua  
 de Leonor, y Angela ílegue  
 à ocupar tan alta silla.  
 Mude la lengua de nombres;  
 mude la gala de cifras,  
 muden los suspiros casa,  
 muden los ojos Provincias;  
 cayga Leonor olvidada,  
 Angela suba querida,  
 una viva, y otra muera;  
 una llora, y otra ria.  
 Yo lo pido, yo lo ruego;  
 quien resiste, quien replica,

miente si dice que amo,  
 ni supo amar en su vida.  
 A todos nos està bien  
 esta mudanza precilla,  
 fuera de que no es mudar se;  
 mudar se por mejoría.  
 Yo me retiro de vos,  
 Angela os busca, y obliga;  
 yo os ofendo, ella os regala;  
 yo os maltrato, ella os estima;  
 yo me pierdo, ella se gana,  
 yo me rindo, ella porfia,  
 yo casado, ella doncella,  
 yo fin fuerte, ella con dicha;  
 Para amaros, obligada,  
 para quereros, querida,  
 y para ser vuestra, en fin,  
 sin estorvos, que lo impidan;  
 sin marido, que lo acute,  
 sin ley, que lo contradiga,  
 sin opinion, que lo extrañe,  
 y sin honor, que lo riña;  
 porque no corta la espada  
 en amores sin malicia.  
 Para aquesto os he llamado;  
 aquesto solo tenia  
 que pedir, quien de vos  
 se despide mientras viva.  
 Quien os lo ruega soy yo,  
 quien lo manda la justicia,  
 quien lo puede hacer vos mismo;  
 y Angela quien lo conquista.  
 Dale la respuesta à ella,  
 que la espera enternecida,  
 mientras yo me voy cobarde  
 à llorar tantas desdichas. *vaf.*

*Duq.* Señora, Leonor, aguarda,  
 oye, escucha, espera, mira.  
*Ang.* Yo, señor, estoy aqui,  
 vuelve: *Fab.* Donota partida  
 para un buen renegador.  
*Ang.* No respondeis? *Duq.* Enemiga;  
 tanta sinrazon, por qué?  
 Por qué tantas bizarrías  
 de honrada, quando me abrássas  
 Fenix de tu nieve fria?  
*Fab.* Muy buen papel nos llevaste,  
 bien mereces las albricias;  
*In.* Lo que me dieron llevé.

*Duq.* Angela, en vano porfiás:  
*Ang.* Yo te quiero, y me aborreces.  
*Duq.* Yo soy hombre, y tēgo invidia.  
*Ang.* Yo te quiero, y no me pagas.  
*Duq.* Yo quiero, y tambien me olvida;  
*Ang.* Remedios tiene el amor.  
*Duq.* Qué remedio, si me quitan  
 esperança, vida, y gusto?  
*Ang.* Procurar cobrar la vida;  
*Duq.* Soy de nieve para ti.  
*Ang.* El Sol podrá derretirla;  
*Duq.* Soy pedernal escabroso.  
*Ang.* Lumbre darà, si le pican.  
*Duq.* Soy diamante en la firmeza,  
*Ang.* Otro labrarle podria.  
*Duq.* Soy mas furioso, y toberbio.  
*Ang.* Tal vez amor le apacigua.  
*Duq.* Soy caballo desbocado.  
*Ang.* Tal vez domado se humilla;  
*Duq.* Soy hombre que no te quiero,  
 si quieres que te lo diga.  
*Ang.* Harto con esto me has dicho:  
*Duq.* Ay, ingrata! *An.* Ay, homicida!  
*Duq.* Angela, no puedo mas.  
*An.* Qué tornéto! *Du.* Qué desdicha!  
*Fab.* Entrambos van, vive Dios,  
 como perro con vexiga.

## ✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

*salen el Duque, Fabio, y Laura.*  
*Lau.* Quedete aqui V. Excelencia  
 mientras llamo à mi señora.  
*Du.* Qual dellas? *Lau.* La que os adora.  
*Du.* No será Leonor? *Lau.* Paciencia;  
 no señor, pero será  
 un Angel. *Duq.* Angel? *Lau.* Si.  
*Duq.* Vn demonio es para mi. *ap.*  
*Lau.* A Dios. *Fab.* Rematado està:  
 mas pues no has de venir sola,  
 vente con ella despues.  
*Lau.* Soy muy amiga de Inès,  
 y no quiero carambola.  
*Fab.* Muy amiga? Y aun por esto;  
 que ya legun se navega,  
 el mas amigo la pega.  
*Lau.* Yo soy amiga de fesso.  
*Fab.* Yo por ti le pierdo ahora;  
*Lau.* Pues yo, ni tomo ni doy,  
 porque fuera desto soy

doncella. *Fab.* De tu señora?

*Lau.* Y de todo. *Fab.* Laura bella,  
pues si tu por varios modos  
confieffas que eres de todos,  
como quieres ser doncella?

*Lau.* Pues à Dios, que yo vendré  
como por estos seis meses,  
ya entendeis, te dè finezas, *vaf.*

*Fab.* Tuyo soy. *Du.* Fuele? *Fab.* Se fue.

*Duq.* Y es cierto que ha de venir  
Angela? *Fab.* Pues quien lo duda?

*Duq.* Quien dices? Quien no se muda  
de amar, penar, y morir,  
quien adora à su cuñada,  
quien es alma de Leonor,  
y quien se abraffa de amor?

*Fab.* Ya Leonor està casada,  
y te ha dicho claramente  
que no te ha de hablar, ni ver;  
en materia de ofender  
su honor. *Du.* Grande incõveniẽte  
para mi resolucion!

*Fab.* No hay resolucion que valga  
donde un suegro se desgalga,  
por defender su opinion.

Los criados con tanto ojo;  
tu hermano està de aquel vando;  
yo estoy de miedo temblando;  
Inès, temiendo el enojo  
de Leonor, sigue su humor,  
el Marquès vendrà muy presto;  
Angela guarda su puesto,  
como un Tudesco amator;  
y todos son contra ti,  
pues aun yo, qué mas te quiero;  
lo murmuro, y vitupero.

*Duq.* Tente, no passes de ai,  
que todo tiene remedio:  
porque al Padre del Marquès,  
à sus criados, à Inès,  
si se ponen de por medio,  
à ti, y à su esposo ausente,  
y à qualquiera que lo impida  
les quitarè yo la vida,  
y assi no havrà inconveniente!

*Fab.* A mi? Fuerte pensamiento!

*Duq.* A ti, si dellos me tratas.

*Fab.* Pues en tanto que me matas  
te quiero contar un cuento.

En aquella infeliz guerra;  
que el Segundo Sol de España,  
por la parte de Bretaña  
quiso hacer à Inglaterra;  
como viesse un Capitan  
à dos Soldados reñir,  
puesto en medio, fue à impedir;  
si no el peligro, el desmán.  
Y ya que los soslegò,  
como preguntasse acaso  
la causa de aquel fracaso;  
el uno assi respondiò:  
Yo, señor, reparto, y doy  
la Comunion por igual,  
ha mandado el General,  
que à cada Soldado oy  
veinte y cinco balas dè:  
y aqueste Soldado intenta;  
que por fuerza le dè treinta;  
sin por qué, ni para qué.  
Oygame tambien à mi  
( replicò el otro Soldado )  
que no voy descaminado,  
y prosiguiò luego assi:  
Yo al partirme de mi tierras;  
por algunos intereses  
matar treinta mil Ingleses  
prometi en aquesta guerra.  
Puesto en la ocasion despues;  
segun buena punteria,  
no hay duda que volaria  
de cada tiro un Ingles.  
Mas si me dan veinte y cinco  
balas, y he de tomar treinta,  
faltan cinco por la cuenta,  
porque hasta treinta van cinco;  
El tal Capitan entonces,  
de rodillas por el suelo,  
que enterneciera à los bronces;  
dixo al uno de los dos,  
que era el matador tyrano:  
Perdona à cinco, Christiano;  
porque te perdone Dios.  
Lo mismo te digo à ti,  
pues à todos nos igualas,  
Duque, si han de faltar balas;  
falten balas para mi.  
Perdona à tu amigo Fabio;

que no està para difunto;  
 pero pregunto, pregunto,  
 de tu amor, y de tu agravio,  
 què culpa tenemos todos?  
 Què culpa tiene el lugar,  
 que así das en agraviar  
 à todos por varios modos?  
 Sin balcar noches obscuras,  
 no hay noche, què disparate!  
 que no hieras, que no mates,  
 tanto que las sepulturas  
 dicen que has encarecido,  
 y despues, que es lo peor,  
 fingiendo tener amor  
 à quien jamás le has tenido,  
 vienes aqui. *Duq.* Què he de hacer?  
 Con Angela me entretengo,  
 por ver si ventura tengo  
 de ver aquesta muger:  
 porque en haviendo ocasion  
 he de hacer un desatino;  
 mas ya mi enemigo vino.

*Fab.* Enemigo? *Duq.* Y con razon,  
 porque no hay en la estacada  
 enemigo tan valiente,  
 que así ofenda, y amedrente  
 como una muger que enfada.

*Sale Angela, y Laura.*

*Ang.* Bien puedo desvanecerme,  
 señor, con tanto favor.

*Fab.* Agradecelo à Leonor. *ap.*

*Duq.* Y esso no es favorecerme?

*Ang.* Solo es decir lo que siento:  
 ola, fillas. *Fab.* Aquí están.

*Duq.* Què enfadosa! *Ang.* Què galan!

*Duq.* De mala gana me siento.

*Ang.* Y como và de querer?

*Duq.* Bien, con suerte tan felice.

*Ang.* Què tibiamente lo dice!

*Duq.* He dado en aborrecer  
 à Leonor ( miento mil veces *ap.*  
 porque siempre la adorè. )

*Ang.* Pues en què, señor, en què  
 podrè ver que la aborreces?

*Duq.* En que no me dà cuydado,  
 ya no es Leonor para mi,  
 muger à Leonor servi,  
 pero Leonor me ha cansado.  
 Hay muger tan enfadosa

como Leonor! Hay muger  
 tan desigual en querer,  
 tan fria, y tan desdeñosa?  
 Leonor te burla de mi,  
 Leonor no me debe amor,  
 y así ya no hay mas Leonor;  
 ya Leonor acabò aqui.  
 Si de Leonor me acordare,  
 si mas à Leonor quisiere,  
 si mas su hermoçura viere,  
 si mas à Leonor nombrare,  
 Si la pidiere favor,  
 si hablare en ella jamás,  
 si à Leonor mirare mas.

*Ang.* Jesus, y què de Leonor!  
 no la aborrezcas, Roberto,  
 si de essa suerte ha de ser.

*Duq.* Ya me cansa esta muger. *ap.*

*Am.* Con tanta Leonor me has muerto.

*Duq.* Esto no es aborrecerla?

*Ang.* No, ingrato, sino adorarla.

*Duq.* Vituperarla es amarla?

*Ang.* Vituperarla es quererla;  
 que aunque de ella, y su deçidèn  
 decir mal en general,  
 hay modos de decir mal,  
 que se dice en ellos bien.  
 Su amor, y su trato afeas,  
 pero con tan dulces labios,  
 que hasta en los mismos agravios  
 parece que te recreas.

Y mientras la herida duele,  
 y el galan nombra la Dama,  
 ni la ofende, ni delama:  
 pues como el enfermo suele,  
 quando es su pecho una fragua;  
 tener por alivio leve,  
 ya que del agua no bebe,  
 enjugarse con el agua:  
 así quando quiere un hombre,  
 por gusto suele tener,  
 ya que no vè la muger,  
 regalarle con el nombre.

*Duq.* Fabio, para aborrecida, *ap.*  
 puesto que es Angela hermosa,  
 por Dios que està melindrosa.

*Ang.* Quien bien ama, tarde olvida:  
 pero pues vos me afirmas,  
 què à Leonor aborrecis.

dos cosas, si me quereis,  
 haveis de hacer. *Duq.* Necia estais.  
*Ang.* La primera es, hacer cuenta,  
 que en el mundo no hay Leonor:  
 y la segunda: - *Duq.* Que error! *ap.*  
*Ang.* Que pues vuestro amor intenta  
 quererme, y esto ha de ser  
 siendo mi esposo. *Fab.* Ya empieza  
 à quebrarnos la cabeza.  
*Duq.* O, que cantada muger! *ap.*  
 esto para en calamiento.  
*Ang.* Perdonad, si me adelanto.  
*Duq.* En apretandome tanto, *ap.*  
 dire todo lo que siento.  
*Ang.* Parece que estais cansado?  
*Duq.* Cansado no, divertido.  
*Ang.* Pues por mi vida, que ha sido?  
*Fabr.* Trae un braguero apretado,  
 y debe de congoxarse.  
*Ang.* Esto es darme que sentir.  
*Duq.* Ya no lo puedo sufrir.  
*Fab.* Pues procurar afloxarse.  
*Luz.* Que buenos estan los dos!  
*Fab.* Todavia eres doncella?  
*Duq.* Pues yo muero, muera ella:  
 Angela, escucha por Dios:  
 Que contigo me case, Angela hermosa,  
 y de Leonor me olvide, tu amor pide  
 para mi amor fineza tan costosa,  
 que con fuerzas humanas no te mide:  
 olvidarte a si un hombre, es fuerte cosa,  
 y es lo mismo pedirme que me olvide  
 de quien pedazo de mi vida ha sido,  
 pues me olvido de mi, quando la olvido.  
 Lo que yo puedo hacer no es olvidarme,  
 sino dar desde ahora en no quererme,  
 pues gustando Leonor de maltratarme,  
 es fuerza que yo guste de ofenderme:  
 ella puede inclinarme, o no inclinarme,  
 tanto, que porque da en aborrecerme  
 me aborrezco tambien como à enemigo,  
 y venga à estar yo proprio mal conmigo.  
 Si digo que la olvido, es necio engaño,  
 pues de parte de adentro el desimiento:  
 y aunque en mi loco amor miro mi daño  
 à cuenta de mi daño me sustento:  
 con amor me sustento todo el año,  
 puesto que es regalar el alimento,  
 yo quiero bien à quien mi mal no siente,

y si digo otra cosa, el alma miente.  
 Si se perdiere el ciego amor, yo puedo  
 hallarle en mi, porque nacio conmigo;  
 yo me igualo al amor, y yo lo excedo;  
 yo sugeto al amor, mas yo lo obligo;  
 yo soy el mismo amor, mas como quedo;  
 yo soy mas que el amor, mas poco digo;  
 yo le enseno à querer, mas le encarece;  
 yo quiero como yo, verdad parece.  
 Ya no hay remedio que en mi mal espere;  
 que quien esta à amor determinado,  
 con los remedios que le aplican muere;  
 porque sufragios son de condenado;  
 ya el dolor, ni la pena no me hiera,  
 porque he llegado, por mi mal, à estado;  
 que ni los males temo, ni sus modos,  
 pues no los teme quien los tiene todos,  
 Los dos estamos de una suerte ahora;  
 lo que siente mi amor, tu pecho sientes;  
 lo que llora mi amor, tu pecho llora;  
 lo que miente mi amor, tu pecho miente;  
 lo que adora mi amor, tu pecho adora;  
 uno mismo es el mal, y el accidente,  
 desesperada tu, yo despedido,  
 tu olvidada de mi, yo aborrecido.  
 Y aun es mayor mi mal, pues tu olvidada  
 no supiste de bien, ni dicha alguna,  
 y menos dolor es el no ser nada,  
 que haver tenido, y no tener fortuna;  
 tu sientes el mirarte mal pagada,  
 y aunque pena, en efecto sola es una;  
 mas yo que amado de Leonor estuve,  
 siento el mal que padezco, el bien que tuve:  
 Por verla, por amarla, y por gozaria,  
 afligido, zeloso, y despechado,  
 sin verla, sin gozaria, y sin hablarla,  
 vengo de mi passion acontejado;  
 pensar que puedo yo no desearla,  
 es vana presuncion de tu cuidado,  
 porque de Dios me olvido por quererla,  
 y sin hablarla, sin gozaria, y verla.  
 Estando lleno de licor un vaso,  
 mal puede otro licor echarle dentro,  
 si el primero no sale, y hace passo  
 para que este desocupado el centro:  
 Leonor esta en mi pecho, yo me abraço;  
 Leonor te sirve de pasado encuentro,  
 sacame este licor, y luego llena  
 el vaso de mi amor, y de tu pena.

*Ang.* Mil géneros de rigores  
con tu desengaño espero  
no quererme es el primero,  
aunque no de los mayores:  
porque el ver en tus amores  
la fortuna tan severa,  
me lastima de manera,  
que à no ser muger Leonor  
de mi hermano, por tu amor  
me holgàra que te quisiera.  
Pluguiera à Dios que te amàra;  
aunque mi amor se ofendiera;  
pluguiera à Dios te quisiera,  
aunque en zelos me abrássara;  
pluguiera à Dios te adoràra,  
quizà por un breve rato  
dexàras de ser ingrato,  
porque ganando favores,  
es fuerza que à mis amores  
dieras algo de barato.  
El desengaño agradezco,  
pues tu lo quieres así,  
no por mi, que en quanto à mí  
solo el engaño apetezco;  
que aunque el mentir aborrezco,  
y à los que mienten tambien,  
yo lo tuviera por bien,  
que quando ofende el olvido,  
bien puede de agradecido  
mentir un hombre de bien;  
Dices que espere mi pecho  
à que Leonor dexè el tuyo;  
de cuyo remedio arguyo  
mayor daño que provecho;  
porque si el vaso es tu pecho;  
y Leonor es el licor,  
mal podrà salir Leonor  
para dexarme vivir,  
si quando quiere salir  
se pone al passo tu amor:

*Dug.* Ya no digo libremente;  
que me dexè, y que se vaya?

*Ang.* Esto mismo la desmaya,  
porque es dicho de repente;  
y como es prueba evidente,  
que si un vaso se volviera,  
con violencia, aunque estuviera  
muy lleno, no se vaciara,  
porque el mismo se estorvára

mientras despacio no fuera.  
Así como à tu despecho  
de repente, y con violencia;  
has hecho la diligencia  
de echar à Leonor del pecho:  
tu mismo con lo que has hecho;  
aunque parece rigor,  
detienes tu loco amor,  
pues para impedir el passo;  
buelcas tan apriessa el vato;  
que no se vacia Leonor.  
Mas porque creas tambien;  
que te quiero yo mil veces,  
aun mas que tu me aborreces;  
aqueste es su quarto, ven,  
solicita su desdèn,  
llora, despiertala, y llama;  
serè la primera Dama,  
que tenga, amando, paciencia;  
para ver en su presencia  
enamorar à quien ama.  
Aunque no, no quiero verte;  
porque es doblar los enojos,  
basta que el alma sin ojos  
estè mirando su muerte:  
basta que el alma lo advierte;  
basta que el alma suspira,  
basta que el alma lo mira;  
basta que el alma lo sabe;  
zelos apretad la llave,  
muera ya quien esto mira. *vas.*

*Dug.* Angela, no quiero mas  
de ver à Leonor. *Fab.* Pues tente;  
que à la puerta he visto gente.

*Sale Lisardo embozado.*

*Lis.* Quien eres? Y adonde vàs?

*Fab.* Esto mas? *Dug.* Pues tu que estàs  
preguntando donde voy,  
quien eres? *Lis.* El Marquès soy.

*Dug.* Este no es Lisardo? *Fab.* El es:  
*Descubrese.*

*Lis.* No soy tal, sino el Marquès;  
pues en su lugar estoy.  
Es amigo de su amigo,  
es el alma; y si esto es cierto;  
yo soy el Marquès, Roberto,  
pues traygo al Marquès còmigo;  
èl dice lo que yo digo;  
porque aunque tu no lo ves;

como es fuyo el interes  
 en mi responde por si,  
 y asi yo no soy aqui  
 Litardo, sino el Marqués.  
 Yo soy de Leonor marido,  
 yo estoy de tu amor zeloso,  
 yo soy de Leonor esposo,  
 y yo estoy de ti ofendido;  
 y asi vuelvo te advertido  
 de que es Leonor un diamante;  
 y yo leal, y constante,  
 el Marqués con quien tropiezas;  
 y ninguna hace flaquezas  
 con el marido delante.

*Dug.* Aqui es bien dissimular: *ap.*  
 yo no vengo por Leonor,  
 porque de Angela el amor  
 solo me puede obligar.

*Lis.* Y quien ya te ha visto entrar;  
 y murmura de tu amor,  
 si es amor quitar honor,  
 como creerà de tu olvido,  
 que por Angela has venido;  
 siendo la causa Leonor?  
 Qué dirà de su clausura  
 quien esto llegare à ver,  
 si aun lo que està por hacer  
 en el mundo se murmura?  
 Siendo ia vida tan pura  
 de Christo, porque te assombres;  
 mil testimonios, y nombres  
 oyò del Pueblo perjuro,  
 que aun Dios no estuvo seguro  
 de las lenguas de los hombres.  
 El honor le dà à la gente  
 con lo que piensa, ò no piensa,  
 que si es para el Mundo ofensa,  
 no importa està innocente;  
 quien te viere es evidente  
 que ha de pensar, que al Marqués  
 ofende Leonor, despues  
 de gozada, y de casada,  
 y no importa ser honrada,  
 si pienia que no lo es.  
 Y asi el remedio mejor  
 es, que no entres mas aqui.

*Dug.* Qué esto sufro? *Fab.* Estàs en ti?

*Lis.* Esta es amistad, y amor.

*Fab.* Esto es morir, pecador.

*Dug.* Hay mayor atrevimiento?

*Fab.* Haz luego tu testamento.

*Dug.* Si te baxas al abytimo,  
 he de seguirte yo mismo,  
 de tu vil sangre sediento.

*Lis.* Guardaràme la razon.

*Dug.* Seguirate mi crueldad.

*Lis.* Libraràme la amistad.

*Dug.* Vencerate mi passion.

*Lis.* Serà vil satisfacion.

*Dug.* No fino justo castigo.

*Lis.* Yo soy verdadero amigo.

*Dug.* Qué amigo, si soy tu hermano?

*Lis.* No es mi hermano el q es tyrano.

*Dug.* Yo te matarè, enemigo.

*Vanse, y sale Leonor con ropa de  
 levantar, è Inès.*

*Inès.* Adonde vas? *Leo.* A morir.

*In.* Pues asi dexas la cama?

*Leo.* No hay cama para quien ama;  
 como penar, y sentir;  
 pues como yo he de sufrir,  
 que està tan al descubierta  
 mi enemigo con Roberto?

*In.* Tu no lo trazaste asi?

*Leo.* Bien dices, que yo le di  
 la espada con que me ha muerto;  
 Pedile que se empleasse  
 con Angela, y no me viesse;  
 pedile, que la quisiesse,  
 pedile, que me dexasse,  
 mas no porque yo gustasse  
 que tales finezas haga,  
 que aunque al hombre satisfaga;  
 y yo pido que me olviden,  
 hay cosas, que aunque se pidien;  
 es para que no se hagan.  
 Más èl ( ay tristes cuydados! )  
 obediente à mi pesar,  
 que en materia de olvidar  
 son los hombres bien mandados;  
 olvida tiempos passados,  
 que en el amor solamente,  
 el mejor es el presente,  
 porque el tiempo que passò  
 fue herida que se curò,  
 y curada no se siente.  
 Ya no soy la que solia;  
 era Sol, faltò el calor,

era amada, huyó el amor,  
era una, no soy una,  
era luz, acabó el día,  
era voz, faltó el aliento,  
era rosa, llegó el viento,  
era vida, faltó el ser;  
pues si nada llegó à ser,  
como vivo? Como fiento?  
Mas q̄ en mi casa me ofenda,  
ello de limite passa,  
pues pudiera mudar casa  
ya que mudaba de prenda:  
mi nobleza me defienda,  
que es también macho apretar,  
que habiendote visto amar  
de Roberto una muger,  
con otra le haya de ver,  
y haya también de callar.  
Ofendierame allá fuera,  
q̄ aunque también me pesara,  
por lo menos escusara  
de que à mis ojos lo viera:  
mas cuéntame porque muera,  
pues con Angela le viste,  
lo que viste, y lo que oiste.

*In.* Esto quieres escuchar?

*Leo.* Si, por si puedo acabar  
con una vida tan triste.

*In.* Hizo Fabio cierta seña.

*Leo.* Seña tienen? Ay, Inès!  
amor declarado es.

*In.* Y Laura mas que una dueña;  
aguileña, y alagueña,  
à la seña respondió:  
Entró Fabio, el Duque entró;  
y uno en pie, y otro sentado,  
cada uno à lo callado  
con la suya se agarró.  
Huvo de parte de Fabio  
ofensas perjudiciales,  
que en amantes manuales  
muere súpito el agravio;  
llegó con la mano al labio;  
tratóse del tu, y el vos,  
mirándose à lo de Dios,  
y vista la concordancia,  
no sé que pazes de Francia,  
rumiaron entre los dos.  
Dixéronse varios mores,

y conocí que la amaba,  
en que el traydor la miraba;  
y se hacia los wigotes:  
el Duque, no te alborotes,  
en otro coro sentado  
estaba tan mesurado,  
y con tal melancolia,  
que en lo corto parecia  
Vizcayno combidado.  
Mas de ali un poco en almibar  
bañados. *Leo.* Triste de mi!

*In.* Pues paciencia, que hasta aqui,  
por Dios que es oro de Tibar,  
que falta ahora el azibar,  
porque la puerta entornaron,  
y à la Luna me dexaron:  
lo que hicieron, y no hicieron,  
los que entraron lo supieron,  
pero no los que quedaron.

*Leo.* Solo, y en mi casa, Cielos?  
No digas mas, harro has dicho;  
que para matarme el alma  
no has menester mas cuchillo.  
Ha falso! Ha traydor amante!  
tan traydor como enemigo  
hombre, en fin, q̄ ingrato, y hōbre;  
ya para el mundo es lo mismo:  
Inès, yo muero de zelos.

*Sale el Marqués, y Lisardo.*

*Alex.* Eres verdadero amigo;  
pero advierte, que no digas  
à ninguno, que he venido,  
porque no quiero que sepan,  
que soy amante tan fino,  
que no puedo estar un mes  
sin Leonor, y determino  
volverme en viendola. *Lis.* Siēpre  
me hallaràs en tu servicio:  
à Dios. *vaf.*

*Alex.* A Dios: de mi amor,  
y de mis zelos traído  
vengo à registrar mi casa,  
y sin ser de nadie visto,  
hasta el quarto de Leonor  
he llegado. *Leo.* Harto me animo;  
mas no puedo mas, Inès,  
roda soy un labirinto.  
Ay, Inès! ay, Inès mia!  
ya me pesa de haver sido



Ocaſion de que ſe amallen?  
mal haya mi necio arbitrio,  
que arbitrio tan à mi coſta,  
mas que honor, fue deſvari.

*A.* Vestida Leonor eſtà,  
y en auſencia del marido,  
y mas quando no le eſpera,  
ſi no es agravio, es indicio,  
que ſiempre la prevencion  
fue viſpera del delito.  
Ay del honor de una caſa!  
quando eſtando recogidos  
los criados en mitad  
de la noche ſuenan ſilvos;  
y las mugeres turbadas  
ſe quitan por no hazer ruido  
los chapines que en llegando  
à arrastrarſe los vestidos,  
como el honor baxa en ellos,  
y tienen fama de vidrio,  
ò en la execucion ſe rompe,  
ò ſe eſtraga en el peligro.  
Con Inès habla, yo eſcucho.

*Leo.* Roberto. *Ale.* Roberto dixo:

*Leo.* Roberto me ha dado zelos.

*Ale.* Mal aguero, mal principio;  
porque veſtida Leonor,  
y en ſa-boca mi enemigo,  
quien dada: mas lo demás,  
pueſto que yo lo averiguo,  
por no acabar de matarme,  
al ſilencio lo remito,  
pues pienſo que ſoy honrado  
en tanto que no lo dixo.

*In.* Pues q̄ has de hazer? *Leo.* Elcrivirle  
de la manera que vivo,  
porque ſe duela de mi.

*Ale.* Zelosa de mi enemigo  
eſtà Leonor. *Leo.* Vete, Inès;  
y mira ſi el Duque es ido.

*Ale.* Idos? Luego vino? Ay Cielos!

*Leo.* Y llámale. *In.* Yo imagino  
que es ido porque es muy tarde.

*Ale.* Muerto ſoy, a y honor mio!

*Leo.* Pues vè à ſaberlo de cierto  
entre tanto que yo eſcrivo.

*In.* Voy à obedecerte: à Dios.

*Ale.* Aqui importa el valor mio:

*In.* Quien eſtà aqui? *Ale.* Yo ſoy, calla,

calla, Inès, y no des gritos;  
porque ſi mueves los labios,  
con eſte azero. *In.* Qué miro!

*Ale.* Te he de atraveſar el pecho.

*In.* Toda ſoy un marmol frio,  
mas de miedo, que de blanca;  
de golpe nos ha cogido:  
ha ſi volviera! *Ale.* Qué hazes?

*In.* Con la congoxa ſulpiro;  
eſto eſ roſer, no eſ hablar.

*Ale.* Bien mi deſhonra confirmo;  
no hazas ruido con los pies;  
pita, Inès, como yo piſo.

*In.* Eſto eſ mi quedo en piſar.

*Ale.* Y en haviendome ſentido;  
advierete, que has de decir  
que ſoy. *In.* Quien!

*Ale.* El Duque miſmo,  
que ſe fue de aqui denantes.

*In.* Qué Duque? Todo lo ha oido:

*Ale.* Ha traydora? *In.* Yo, ſeñor?

*Ale.* Reſponde lo que te digo,  
porque en haziendo otra coſa,  
ſin mas pruebas, ni reſtigos,  
te he de dar mil puñaladas.

*In.* No eſ muy malo tal partido:  
mil? Con menos me contento.

*Leo.* Inès, quien habla contigo?  
no reſpondes? *Ale.* Di que el Duq̄,  
ò ſino. *In.* Detèn, ſuplico,  
el brazo. *Leo.* No hablas, Inès?

*In.* El Duque. *Ale.* Dilo con brio:

*In.* Eſ el que vès. *Leo.* No me peſa.

*In.* JESVS! Todo vè perdido,  
creyolo. *Leo.* Pues ſi eſ el Duque,  
bien ſerà romper lo eſcrito,  
que yo ſoy vivo papel.

*Ale.* Aqui empiezan mil abifmos  
de penas à atormentarme:  
ha, Leonor, mal has cumplido;  
con tu honor, mas coſtaràte  
la vida, ſi lo averiguo.

*Leo.* Por penſar, que ya te havias;  
Duque ingrato, deſpedido,  
te eſcrivia eſſos renglones,  
dandole à tu amor aviſo  
del eſtado de mis penas,  
para que tu, enternecido,  
de laſtima, ò de piedad,

si ya la tienes conmigo:  
 hizieras por mi una cosa,  
 que para ti la imagino  
 muy facil, y para mi  
 sera el mayor beneficio.  
 Yo te roguè con terneza,  
 con caricias, con suspiros,  
 con lagrimas, con piedades,  
 con halagos, con gemidos,  
 y con anias amorosas,  
 que para no dar motivo  
 à los que libres murmuran  
 de aquel nuestro amor antiguo,  
 me dexalles en mi casa;  
 y pedite de camino,  
 que à Doña Angela quisiesses,  
 no, señor, por gusto mio,  
 sino por cumplir con ella,  
 aunque fuese en mi perjuizio,  
 porque zelosa, y cuñada,  
 era muy fuerte enemigo.  
 Tu, señor, despues acá,  
 enojado, ò vengativo  
 de que yo tan facilmente  
 sollicitalle tu olvido,  
 vienes cada noche à verla,  
 donde el alma (que martirio!)  
 de tus requiebros escucha  
 los ecos, si no los silvos.  
 Yo quiero hablar claramente;  
 Roberto, yo te he querido,  
 yo lo siento, yo me abraço;  
 yo lo escucho, yo me afixo,  
 siendo martyr de mis zelos,  
 pues mientras tu divertido  
 logras gustos, y favores,  
 las lagrimas hilo à hilo  
 de mis ojos se despeñan,  
 puede ser que por castigo:  
 que como siempre los ojos  
 dan à nuestro amor principio,  
 parece que siempre el alma,  
 con rigores excessivos,  
 carga las penas en ellos  
 como à reos del delito.  
 Yo estoy zelosa en efecto,  
 y si por este camino  
 se huvieran de ver logrados  
 tus intentos, y designios,

yo disculpara las penas,  
 que por tu causa recibo;  
 pero como se de mi,  
 que, aun que es mi amor infinito,  
 no he de ofender à mi esposo,  
 aunque estuviera mil siglos  
 siendo escollo de tus zelos,  
 y aunque passe estos martyrios,  
 es crueldad, es tirania,  
 es rigor, es desvario  
 quererme tener el pecho  
 entre dos piedras metido,  
 sin mas fruto que el torcerle  
 para pasarle à cuchillo.  
 Mi Duque, mi bien, mi dueño;  
 no te pido, no te pido  
 que no quieras, que esto fuera  
 libertad, y desatino,  
 sino que no sea en mi casa;  
 porque temo, si te miro  
 en otros brazos, que pueda  
 dar mi honor un estallido.  
 Las mugeres principales,  
 como mugeres nacimos,  
 sentimos, aunque no damos  
 a entender lo que sentimos.  
 Tu entras por Angela aqui,  
 aunque mas de alguno ha dicho:  
 que es cautela, por si puedes  
 violentar el honor mio.  
 Si es lo primero verdad,  
 hazes à mi amor el tiro,  
 pues es fuerza que lo sienta;  
 y si lo segundo admito,  
 es crueldad contra mi honor,  
 puro, terço, casto, y limpio,  
 y aun es crueldad contra ti;  
 pues si acaso mi marido  
 llega à saberlo, es tan noble,  
 tan honrado, tan altivo,  
 tan zeloso, tan valiente,  
 y en su honor tan mal sufrido,  
 que te quitarà la vida.

*Descubrese.*

*Ale.* Si harà, Leonor, yo lo fio.

*Leo.* Valgame Dios! Qué es aquesto?  
 un sudor elado, y frio  
 me ha cubierto: vos aqui?

*Ale.* Si, Leonor. *Le.* Tu me has vedido.

*Ine.* No me mires, que no tengo culpa de lo sucedido.

*Ale.* Inès no pudo hazer mas.

*Leo.* Si, pero ya haveis oído que ya, que el Duque, que vos, quando fue, porque si quito, por esso yo. *Ale.* No te turbes, ni me digas lo que ha sido, porque no es para dos vezes.

*Leo.* Tal estoy, que no me animo à dar un passo, ni puedo mover la lengua: esto hizo *ap.* el fiarme de una infame, que me ha puesto en tal peligro.

*Ale.* Para la afrenta de un hōbre, *ap.* que con valor ha nacido, el amago basta solo, aunque se quede indeciso tal vez el golpe en el brazo.

El Duque no me ha ofendido; pero basta, que à mis ojos por tan diversos caminos quiera quitarme el honor; muera el Duque, pues no vivo seguro del, si no muere.

Leonor confiesa en tu dicho que le quiere, pues zelosa llora de amor; y un marido no ha de andar pidiendo al tiempo milagros contra el peligro.

Una muralla se caula, una pared haze vicio, un edificio se rompe, y tal vez se hiende un risco. Pues si Leonor no es muralla, risco, pared, ni edificio, sino una muger, que aguardo? muera el Duque. *Leo.* Si el castigo consultas que me has de dar, aqui estoy, prueba los filos de tu estoque en mi garganta, matame; pero advertido que en mi vida te ofendi.

*Ale.* De ti, Leonor, no colijo cosa que justo no sea, mas no he de estar atenido à que te pueda dar zelos quien no fuere tu marido: entra, Leonor, allà dentro,

*Leo.* Ni respondo, ni replico.

*Ale.* Llevate tu esse recado de escribir. *Ine.* Ya yo te sirvo.

*Leo.* Muerta voy (Cielos! no entráis?)

*Ale.* Si, Leonor. *Leo.* Qué si tan tibio!

*Ale.* Si, porque quiero que escrivas (todo soy un basilisco) à mi enemigo un papel.

*Leo.* Ay Roberto! Ay señor mio! no sé que me dice el alma.

*Ale.* Yo te quitaré el peligro (si yo puedo) de ofenderme.

*Leo.* Voy delante. *Ale.* Ya te figo:

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen el Marques, Federico padre del Marques, Leonor, y Inès detras.

*Fed.* Ya todo està sossegado.

*Ale.* No passes, Leonor de aqui.

*Leo.* Señor, el polo (ay de mi!) *ap.*

*Ale.* Esto es, Leonor, ser honrado.

*Fed.* Y ser mi hijo el Marques.

*Leo.* Hazed, señor, vuestro gusto: pero: *Ale.* Dirás que es injusto,

mas no importa. *Fed.* Vamos pues. *2.ª f.*

*Leo.* Es posible, que el dolor de la pena no me mata? y es posible, muerte ingrata, que uses de tanto rigor, que porque te llamo estés para oirme sin orejas?

*Ine.* Detèn el llanto, y las queexas.

*Leo.* Si tu supieras, Inès, la causa de mi dolor, yo sé que me disculparas, y aun a llorar me ayudarás.

*Ine.* Como anoche, mi señor, despues de aquel mal suceso me dividió de tu lado, y hasta ahora no te he hablado, no sé nada. *Leo.* Y aun por esto culpas mis tristes enojos; pues escuchame, y verás, que aun le falta mucho mas que padecer à mis ojos, Entrè, como ya vistes, temerosa, como suele el q̄ tale à un delafio, que se recata de qualquiera cosa.

Desmayado el valor, difunto el brio,  
 por puntos à las manos le miraba,  
 remiendo el golpe del azero impio.  
 A cada passo que adelante daba  
 (ò que de veces me matò mi miedo!)  
 en mi pecho su estoque imaginaba.  
 Llego al fin à mi estrado como puedo,  
 y viendote quedar en otra sala,  
 sola quedo con èl, y sin mi quedo.  
 Ningun temor à mi temor se iguala;  
 porque poco importaba el ser yo buena;  
 si acaso èl presumiera que era mala.  
 Estando, pues, de confusiones llena,  
 dobla el papel, y para el Duque nota  
 (ay Dios!) en poca carta mucha pena.  
 Tomo la pluma, en mis entrañas rota,  
 y escribo al Duque; quien creerà que fuese  
 mia la pluma, y del Marques la nota?  
 Quanto lleguè à escribirle que me viesse  
 sin falta aquesta noche, lastimada  
 quise poner que lo contrario hiziesse;  
 mas viendo la sentencia declarada,  
 à mi piedad de la sentencia apelo,  
 y me detengo al descubrir la espada.  
 Como en el campo liquido arroyuelo,  
 bihuela cristalina del collado,  
 fitele quedar quando le prende el yelo:  
 así mi corazon yerto, y elado,  
 embebido en el pasmo del azero  
 estaba de sí mismo sepultado.  
 Obediente en efecto (lance fiero!)  
 la pluma mojo, y el amor en calma,  
 quiero escribir lo mismo que no quiero.  
 En fin mi esposo, en fin lleva la palma,  
 y escribo, si lo que sus zelos quieren,  
 no lo que quieren la piedad, y el alma.  
 Cierra el papel, y datele à un criado,  
 de quien secretos de su honor confia,  
 para que al Duque se le dè engañado,  
 y antes que el Alva sumiller del dia  
 la cortina corriessè nacarada,  
 al hermano del Duque à Roma embia;  
 porque aunque es su amistad tã apretada,  
 si se viera matar, nadie lo ignora,  
 farà en su favor la noble espada.  
 Cada momento, Inès, y cada hora  
 que siento sus pisadas, me parece,  
 porque todo es sentir en quien lo llora,  
 que con castela mi esposo emmudece

en viendole venir, y rebozado  
 le engaña, le asegura, y desvanecè:  
 Ya le lleva sin luz hasta mi estrado,  
 y en viendo la ocasion con poco ruido;  
 el pecho le atravieffa descuydado.  
 Ya Roberto de colera perdido  
 quiere desenvolverte; mas primero  
 repite las heridas mi marido.  
 Ya se levanta el pobre Caballero,  
 y à la espada se arrima (trance fuerte!)  
 quando la espada es baculo, no azero.  
 Ya se declara la contraria suerte,  
 y tentando la sangre con la ropa,  
 etconde las estrellas en su muerte.  
 Ya mi enemigo esposo, viento en popa;  
 de la caliente sangre salpicado,  
 vuelve los ojos, y conmigo topa.  
 Ya me cuenta el suceffo desdichado,  
 para que exemplo tome en su venganza;  
 y le tema colerico, y honrado.  
 Ya le escucho, ya callo, y me alcanza  
 tanta parte del caso (ò triste caso!)  
 que aun de morir me salta la esperanza;  
 Ya turbada no acierto à dar un passo;  
 ya el corazon con el dolor se ahoga;  
 ya no caben las penas en el vaso.  
 Ya la piedad por el amor aboga;  
 ya me pone la foga à la garganta,  
 y el verdugo dolor tira la foga.  
 Ya el corazon tristes endechas canta;  
 ya se deshaze en lagrimas severo,  
 y sangre vierte, viendo sangre tanta.  
 Ya me olvido de mi, ya desespero,  
 ya lloro, aunque muere mi marido,  
 ya doy voces al Cielo, ya me muero:  
 esto es lo que ha de ser, no lo que ha sido;

*Ine.* Es tan fuerte la ocasion  
 que tienes para que xarte,  
 que no acierto à consolarte.

*Leo.* Ni fuera ahora razon:  
 mas ay, Inès, ruido siento.

*Ruido dentro.*

*Ine.* Parece que abren la puerta:

*Leo.* Si es el Duque, yo soy muerta.

*Ine.* Retirate à esse apotento,  
 que no es para visto, no,  
 suceffo tan infelize.

*Dez. Ale.* Muere, traydor. *Leo.* Muere dize  
 y es à mi, pues muero yo.

*Den. Duq.* Vosotros sois los traydores.

*Leo.* Vamonos, Inès, de aqui.

*Dent. Fed.* Aun no has muerto?

*Ine.* Ven tras mi.

*Leo.* Qué desdichados amores!

*Vanse, y cae el Duque herido en el suelo:  
y tras él Alexandro, y Federico.*

*Duq.* Muerto soy. *Ale.* Señor, aparta;  
apartate, que yo balto.

*Duq.* Muerto soy; pero dexa dme,  
dexadme sacar las manos,  
porque matar sin defenia,  
mas es infamia, que lauro.

*Ale.* En el agravio no hay duelo;  
mas que vengar el agravio.

*Duq.* Ha cobardes, ya os conozco;  
Federico, y Alexandro:  
mas antes que me quiteis  
la vida que ya no aguardo,  
con los dientes, con los ojos  
he de hazeros mil pedazos;  
que tambien tienen los dientes  
puntas, y los ojos rayos.

*Levántase del suelo, y saca la daga, y desfiende.*  
Llegad ahora, llegad.

*Ale.* Ya la defenia es en vano.

*Fed. Rindere. Duq.* Yo lo confieso,  
yo lo confieso, villanos,  
porque las heridas son  
tantas, y los golpes tantos,  
que para haver de añadir  
golpes, à los golpes dados,  
sin rozarse con los otros,  
mas es menester cuydado  
en la atencion de la vista,  
que en la violencia del brazo:  
Ya la sangre de las venas  
me va, enemigos, faltando;  
ò por deziros mejor,  
no tengo sangre que daros:  
de fuerte, que por alivio,  
si puede haverle acabando;  
tendré, que con los estoques  
repitais los golpes dados:  
porque en fin están teñidos  
en la sangre que derramo:  
y al passar por las heridas,  
puesto que por breve espacio,  
puede ser que alguna dexen,

de aquella que me llevarón.

O, pesa à mi, y pite al Cielo  
que me tiene en este estado!

quien pudiera, quien pudiera  
añadirme algunos años  
de vida, para emplearla

en vengarme, y en mataros

por alevosos. *Ale.* Tu mientes?

*Du.* Luego no es traycion, villanos;  
haviendo campos, y espadas,  
matarme con este engaño?

*Ale.* En las cosas del honor,  
y mas quando el riesgo es tanto;  
no hay campo, ni desafío,  
que para un marido honrado;  
el desafío es callar,  
y su caña el mejor campo.

Qué peniabas, que peniabas  
quando con mi honor bizarro  
quitarme le pretendias?

*Duq.* De no havertele quitado  
me pesa, viven los Cielos.

*Ale.* Bien lo pagas. *Du.* Bien lo pago  
pues el Cielo contra mi  
te muestra tan inhumano,  
que no quiere darme fuerzas;  
ya que colera me ha dado,  
ò para morir viviendo,  
ò para morir matando.

*Fed.* No es esto posible ahora;  
hijo, muera, qué aguardamos?

*Duq.* Ha perros! *Ale.* Muere atrevido!

*Duq.* Como, si ya me levanto?  
mas hay, que es para caer:  
el aima tengo en los labios.

*Ale.* Tu mueres como has vivido?

*Duq.* Como, si muero rabiando?

*Vanse, y sale Fabio.*

*Fab.* Valgate Dios por venida,  
y valgate Dios por amo!  
Luego que abrieron la puerta  
se zampo con dos barbaños,  
y en aquesta oculta sala,  
porque no hay luz, me ha dexado  
mas solo que un parce mihi.

*Dent. el Duq.* Ay!

*Fab.* Ay dixo? Aquesto es malo.

*Duq.* Ay de mi! *Fab.* No dize bien,  
si se quexa este Christiano

en decir, hay, y mas hay;  
 porque ya segun estamos,  
 no hay cosa que haya en el mudo,  
 desde el sombrero al zapato:  
 y así los bien entendidos,  
 quando mas apasionados,  
 para quejarse, nos dicen  
 hay, que es mentir de contado;  
 fino, señores, no hay  
 por nuestros grandes pecados.  
 Mas volviendo à mi temor,  
 aqui no importa negarlo,  
 yo estoy temblando, señores,  
 y sin poder escusarlo,  
 porque fui musico un tiempo,  
 y soy ahora lacayo,  
 que es ser gallina in utroque,  
 como Doctor graduado  
 en entrambas facultades  
 de Medico, y Cirujano.  
 La espada me estorva mucho,  
 y así la arrimo à este lado  
 para huir con mas disculpa,  
 y con menos embarazo:  
 porque hay espadas caponas  
 como llaves de Palacio,  
 que no tienen mas que vista.  
 Ahora bien, yo estoy al cabo  
 de todo; sin duda alguna  
 vino de fuera Alexandro,  
 o el viejo nos ha sentido;  
 y rebentando de honrados,  
 nos van dando en caperuzas;  
 como dicen los machachos;  
 mas bueno será ensayarme,  
 pues no me puede hacer daño;  
 en lo que tengo de hazer,  
 si alguno sale, y ayrado  
 se pone en quentas conmigo.  
 Vaya en buen hora de ensayo:  
 Entra el Marqués por alli,  
 y el sombrero encaquetado,  
 de par en par las narizes,  
 echando mil espumajos  
 me dice: Quien va? Y respondo  
 de novicio confesado:  
 Un hombre, un triste, un pobrete.  
 un tuerto, un coxo, y un manco.  
 Pues en mi casa, traydor?

y luego metiendo mano,  
 puesto de Abraham seglar,  
 puesto Miguel con el diablo,  
 puesto de Angel en Sodoma,  
 puesto de Pedro con Malco,  
 puesto de Elias con concha,  
 puesto de sayon en passo,  
 y de alabardero en fielta,  
 me consulta en degollado.  
 Yo le digo, tate, tate,  
 tate digo, Marqués santo,  
 y dame lugar, si quiera,  
 de confesar mis pecados.  
 Y él dice, sea en buen hora,  
 porque hay Marqueses Christianos;  
 y yo replico, si haré;  
 mas es menester que en tanto  
 Vlia tenga paciencia,  
 porque es confesion de un año;  
 y si acaso no la tiene  
 por demasiado cansancio,  
 me quisiera confesar  
 generalmente; mas passos  
 he sentido, ahora importa  
 un poco de lo ensayado.

*Sale Inès alborotada.*

*Ine.* Huyendo de los rigores  
 del Marqués, vengo buscando  
 donde poderme esconder.  
*Fab.* Ya se acercan los contrarios.  
*Ine.* Aqui hay gente. *Fab.* Muchos son;  
 Animas tantas, yo os mando  
 treinta mil Missas cabales,  
 si me librais dette trago.  
*Ine.* Aqui habla un hombre, y parece  
 à Fabio, si no me engaño:  
 quien es? *Fab.* Pues qué me faltaba,  
 segun estoy de palmado;  
 si yo supiera quien soy,  
 ni menos como me llamo?  
 mas dexeme ir à mi casa,  
 si es posible preguntarlo,  
 que yo volveré al momento  
 con la respuesta. *Ine.* Este es Fabio.  
*Fab.* A genero femenino  
 huelen estos santularios.  
*Ine.* Es Fabio? *Fab.* Es Inès? *Ine.* Yo soy.  
*Fab.* Pues Inès, si valen algo  
 contigo passadas penas,

y presentes ramalazos,  
aquí estoy, perdón te pido,  
puesto que estás agraviada.

*Ine.* No es ahora, Fabio, tiempo,  
de averiguar nada; vamos,  
que hay ya mal. *Fa.* Pues. *Ine.*, busca  
torano, balcon, texado,  
zaquizami, corredor,  
bobeda, tarima, andamio,  
entretuelo, chimenea,  
alhazena, campanario,  
arca, cantaro, barril,  
portal, gallinero, patio,  
o un dedal donde meterme,  
que ahora será un Palacio.

*Ine.* Pues figueme. *Fa.* Dios te guie.

*Sale el Marqués, y Lucindo.*

*Ale.* Fuese mi padre a tu quarto?

*Luc.* Si señor. *Ine.* Písa quedito.

*Ale.* Sin ser de nadie notado,  
hasta su casa en mis ombros  
llevé al Duque (caso extraño!)  
y en el umbral de su puerta  
le dexé, pero el criado  
que vino con él no he visto.

*Ine.* A ti te buscan. *Fa.* S. Carlos.

*Ale.* Mas aquí hablaron, quien es?

*Ine.* Responde. *Fa.* Estoy ocupado.

*Ine.* Yo soy Inés. *Ale.* Y contigo:-

*Fa.* Fsse contigo es el diablo.

*Ale.* Quien está? *Fa.* También Inés,  
que soy hembra fondo en macho.

*Ale.* Este es Fabio. *Fa.* Si señor,  
que aquí vino con su amo  
sin por qué, ni para qué.

*Ine.* Fabio, señor, es mandado.

*Ale.* Tu le defiendes, Inés?  
mas quien duda, que de passo  
Fabio te habrá dicho amores,  
pretendido, y conquistado,  
como Roberto a mi esposa?

*Fa.* Señor? *Ine.* Señor.

*Ale.* No me espanto;  
porque quando en una casa  
tratan de amantes los amos,  
a cuenta de su delito  
pecan tambien los criados;  
y sin que puedan reñirlos,  
ofenderlos, ni acutarlos,

porque el exemplo les da  
licencia para oír tanto:  
y nadie predica bien  
contra los que están pecando.  
Ha, sujecion miserable,  
y aun mala para un esclavo!  
que si supieran los hombres,  
y las mugeres, de quantos  
enfados se desahogan  
el día que dan de mano  
a ilícitas voluntades,  
aunque murieran callando,  
quando no por Dios, que en fin  
lo juzga desde lo alto,  
solo por no sujetarte  
a criadas, y criados,  
que son testigos fezcosos,  
y enemigos no escudados,  
havian: mas porque pienso,  
que sin culpa estais entrambos,  
yo os perdono, con que al punto:

*Fa.* Qué, señor?

*Ale.* Os deis las manos,  
y tu no salgas de aquí,  
porque importa. *Fa.* Digo, y hago;  
pero dime a quien perdonas?

*Ale.* A los dos. *Fa.* Hasta engañado,  
que perdonarme, y casarme,  
ya me entiendes. *Ine.* Ha bellaco.

*Fa.* Tuyo soy con todo esto:  
que mal por mal, menos daño  
es casarme que morir,  
aunque todo es barto malo.

*Ale.* Honor, honor, yo he cumplido  
con la obligacion de honrado;  
el Duque queda sin vida,  
a Roma parte su hermano,  
Leonor está sin peligro,  
mi padre sin embarazo,  
Angela sin ocasion,  
y yo seguro de agravios,  
pues tantos peligros juntos  
con una muerte he cortado,  
si no sucediere bien,  
hombre soy, vengan trabajos.

*Vanse, y sale Leonor.* (da

*Le.* Hierre el rayo en un tróco, mas la heri-  
estan sutil, para que no se altere,  
que aunque en el alma todo el tróco muere,  
apenas

apenas la corteza queda hendida.  
 Así mi estoto, barbaro homicida,  
 no el cuerpo, el alma sí, matarme quiere,  
 pues no me hiere à mi, y al Duque hiere,  
 dexandome cadaver de su vida.  
 Siendo el alma incorporea, como bella,  
 no pudiera matarla el golpe fuerte,  
 q̄ en lo immortal el golpe, no haze mella:  
 Pero viendo el dolor (ò dura suerte!)  
 invencible, y eterno como ella,  
 bien pudo sin azero dar la muerte.

*Sale Angela.*

*Ang.* A saber vengo de ti  
 una nueva sin piedad.

*Leo.* Si es mala, será verdad.

*Ang.* Mataron al Duque? *Leo.* Sí.

*Ang.* Quando? *Leo.* Quando fue de aquí.

*Ang.* Como? *Leo.* Estandolo esperando.

*Ang.* Y donde, que estoy temblando?

*Leo.* Donde? En este mismo puesto;  
 con que te he dicho bien presto  
 el como, el donde, y el quando.

*Ang.* Y porqué causa? Ay amor?

*Leo.* Porque à mi casa venia.

*Ang.* Pues que daño le seguia?

*Leo.* El de quitarme el honor.

*Ang.* Y quien usò tal rigor?

dimelo, Leonor tambien,  
 porque le mate. *Leo.* Detèn,  
 que es tu hermano, y mi marido;  
 con que havràs tambien sabido  
 la causa, el daño, y el quien.

*Ang.* El quien, la causa, y el daño,  
 el como, el quando, y el donde,  
 tal dolor, tal pena esconde,  
 tal cautela, tal engaño,  
 que en tormento tan extraño  
 puedo decir ofendida,  
 loca, triste, y affigida,  
 que mi hermano fue tyrano,  
 pues me ha quitado inhumano  
 el ser, el gusto, y la vida.  
 Tu, siendo del Duque amada,  
 aunque llores, poco haràs,  
 pues por algo lloraràs,  
 ya que no remedias nada:  
 mas yo que siendo olvidada  
 llore, à tu amor me adelanto;  
 pues con olvidarme tanto,

es mi llanto de manera;  
 que como si me quitiera  
 debe à mis queexas el llanto:

*Leo.* Antes, Angela, hazes menos  
 que yo, pues con tal porfia,  
 que fuera tuyo algun dia  
 esperabas por lo menos:  
 mas yo, que en brazos agenos  
 le esperaba ver cautivo,  
 mas le quiero, si recibo  
 penas, pues doy à entender,  
 que habiendole de perder,  
 me hoigara de verle vivo.

*Ang.* Pues quexemonos, Leonor:  
 las dos de mi falso hermano.

*Leo.* Ha rigoroso! *Ang.* Ha tyrano!

*Leo.* Ha vengativo! *Ang.* Ha traydor!

*Leo.* Si por zelos de tu honor.

*Ang.* Mas tente, que viene allí:  
 pues q̄ haremos? *Leo.* Ven tràs mí;  
 porque no digan, que yo  
 te contè que lo matò:  
 dixè mal, porque fue à mí;  
 ven, porque nuestros enojos,  
 sin zelos comuniquemos,  
 que no hay zelos quando vemos  
 muerta la causa a los ojos.

*Ang.* Lagrimas den por despojos;  
 y lagrimas de dolor.

*Leo.* Qué desdicha!

*Ang.* Qué rigor!

*Leo.* Yo lo he visto, y no lo creo:

*Ang.* Viuda quedo de un deseo,  
 pongate luto el amor. *vans.*

*Sale el Marqués, y Federico su padre:*

*Fed.* Todo va sucediendo lindamente,  
 porque hasta ahora, ni rumor se siente  
 de que eres tu quien à Roberto ha muerto:

*Al.* El venir encubierto lo ha encubierto;  
 mas el vulgo que dice? Qué imagina?

*Fed.* Muchas cosas, y nada determina,

*Al.* Qué dize la Justicia!

*Fed.* Ha sospechado,  
 como ven que Lisardo se ha ausentado:  
 en aquesta ocasion, y siempre estaba  
 con el Duque tan mal, que no le hablaba;  
 que de su estado, y titulo ambicioso,  
 èl sin duda le ha muerto cauteloso;  
 así se engaña à vezes la Justicia.



*Ale.* A mi me està mejor essa malicia, pues sin rumor, sin sobresalto, y miedo, partirme à Roma aquesta noche puedo, aunque solo un escrupulo en el alma, si os confieso verdad, me tiene en calma.

*Fed.* Qual es? *Ale.* Escucha: Yo, señor mio, desde que pude usar de mi alvedrio, tengo por devocion, si en mal estado de repente en el campo, ò en poblado se q̄ algun hombre muere, sea quié fuere, si, como digo, con violencia muere

(pongo el exēplo como el Duque ahora) hacer decir à la siguiente Aurora una Missa, la qual oygo devoto, por costumbre, ò piedad, si no por voto, para que en fe de tanto sacrificio se aligere la pena, y el suplicio,

q̄ esperan en la muerte à todos quantos ni fueron Justos, ni acabaron Santos.

Mas como yo, señor, fui el delinquente, y no talgo de aqui, porque la gente no me vea, aunque sean mis criados, no he podido cuydar de mas cuydados, que de guardarme: y si verdad os digo, aunque haya sido el Duque mi enemigo me ha pesado. *Fed.* Pues, hijo, en essa parte no tienes para que desconsolarte,

porque si adviertes, hijo, con la Missa sale un alma mas presto, mas aprissa de las penas que están allà guardadas, por las culpas ablueltas, y passadas: esto se ha de entender, quando el difunto está en el Purgatorio. *Ale.* Pues pregunto: el Duque no pudiera? *Fed.* Si pudiera,

si Dios quisiera, y de su parte hiciera alguna diligencia; mas un hombre, que su vida, su ser, su estado, y nombre, maldiciendo murio, porque se via herido, sin matar à quien le heria, pues la postrer palabra que le oimos, quando en sus ansias acabar le vimos, una blasfemia fue: quien hay que crea, puesto que à Dios todo posible sea, que se pudo salvar, que moralmente, imposible parece; mas deente, que pienso q̄ llamaron. *Fed.* Ola, Arnesto, Fabio. *Sale Fabio, è Inès.*

*Fab.* Señor. *In.* Señor. *Fed.* Mirad presto quien llama en essa puetra. *Vansf. los dos.*

*Ale.* Y a quien llama, que pues, ni por premisas, ni por fama hasta ahora se sabe este suceso, y ya es anohecido, antes que preso, ò en Roma echado menos con Leonido, con Fabio, con Rogel, sin ser sentido piento volver à Roma.

*Vuelven los dos.*

*Fab.* San Benito, San Corpus Christi, S. Damian, S. Pito.

*Ale.* Qué os ha dado? *Fed.* Qué es aquello? *In.* Virgen pura.

*Fab.* Yo, señor, estoy hecho un basura, digalo Inès, que tiene menos miedo, ò està sahumada.

*In.* Yo, ni aun hablar puedo.

*Al.* Pues q̄ ha sido? Decid cōtar del modo.

*Fed.* A nabos atrassados huele todo: señor, antes de abrir, como mandaste, preguntè por no dar con todo al traite, quien era quien llamaba, y èl entonces enfriando las tablas, y los gonzes, me dixo: El Duque soy, abre à Roberto. Y yo aũ mas muerto, q̄ el mismo muerto, agarrado de Inès vengo aturdido.

*Ale.* La fantasia estos afectos hace; vete, Inès, vete, Fabio. *Fab.* Que me plaze.

*Dan un golpe.*

*Ale.* Volvieron à llamar?

*Fab.* No sino tortas.

*Ale.* Yo voy à ver quien es.

*Fed.* Si no reportas el brio, puede ser que alguno sea deudo del Duque, que presume, y crea, que està en la Ciudad, y quiera verte para vengar su muerte con tu muerte.

*Fa.* Si es esto, èl mismo viene à la demàda, que aunque difunto en esos passos anda, y yo le conocí. *Ale.* Pues voy à verlo.

*Fed.* Y yo contigo.

*Fab.* Y yo por no entenderlo à meterme en la parte mas secreta. *vansf. In.* Vamos, Fabio. *F.* Por Dios, linda receta, para que en oyendo hablar de muertos se me ponen los poros tan abieros, que baxada la sangre à los talones, se purga sin ruybarbo en los calzones. *vã.*

*Salen Alexandro, y Roberto como difuntos con su manto de Caballero.*

*peto, y espaldar.*

*Duq.* Ati te buico no mas,  
solo, Alexandro te quiero.

*Ale.* Ya mi Padre se quedò,  
y solo contigo vengo,  
aunque sin mi.

*Duq.* Què te admiras?  
Yo soy el Duque Roberto,  
ò por lo menos su sombra.

*Ale.* Erizados los cabellos,  
apenas acierto a hablar, *ap.*  
confuso, y sin alma vengo.

*Duq.* La causa de mi venida  
te quiero contar. *Ale.* Di presto.

*Duq.* Yo vengo à reñir contigo.

*Ale.* Conmigo? *Duq.* Detente.

*Ale.* Aquello  
es rezelar, no temer.

*Duq.* Ya sè que eres Caballero;  
mas quien duda que entre ti  
havràs tenido por cierto,  
que vengo à vengar la muerte,  
que en este mismo aposento  
me diste anoche? Pues no,  
porque aun mayor queixa tengo  
de ti, que la de matarme.

*Ale.* Mayor queixa? Ya lo espero.

*Duq.* Si, Alexandro, mayor queixa,  
porque siendo en ti precepto,  
voto, costumbre, ò piedad,  
Religion, lastima, ò zelo,  
hacer decir una Missa,  
por quantos sin Sacramentos  
de repente, y con violencia,  
ya en el campo, ya en el Pueblo,  
sabes que inueren: à mi  
mas has negado este consuelo,  
que la queixa que de ti  
forma, Alexandro, mi pecho,  
pues que me diste à entender,  
que es el tuyo tan sangriento,  
que pudo durarte el odio,  
aun despues de haverme muerto.  
Diràs que acabè de medo,  
que parece que yo mesmo  
para poder remediarme  
cerrè la puerta al remedio:  
mas no por esso fue justo,  
desconfiar tan refuelto.

contra la piedad Divina  
de mi salvacion, sabiendo  
que puesto en una balanza  
( si en esto puede haver peso )  
sola una gota de Sangre  
de Christo, y en otra puestos  
quantos pecados se pueden  
hacer, y quantos se han hecho:  
ella sola pesa mas  
mil veces que todos ellos,  
porque ellos numero tienen;  
y en ella no puede haverlo.  
Verdad es, que te disculpo  
en dudarlo, y en tenerlo;  
y mas si acalo entendiste  
de mi vida los excessos.  
Porque desde el mismo dia  
que supe tu casamiento,  
haviendo primero sido  
virtuoso, justo, honesto,  
y rezador, fui tan malo;  
tan vicioso, tan inquieto,  
tan matador, tan cruel,  
tan barbaro, tan sangriento;  
tan atroz, tan relaxado,  
y en mis cosas tan opuesto  
à los preceptos de Dios,  
y à los comunes successos:  
que si el ser un hombre malo,  
ò por ley, ò por derecho,  
en algun modo pudiera  
ser bueno, de mi sospecho  
que dexara de ser malo  
por no ser en nada bueno.  
No se paìsò ningun dia  
sin que en mis errores ciego  
no peçasse, por peçar  
todas las horas, y el tiempo  
que vivia, y aun à veces  
lleguè en el peçar à extremo,  
que peque mas que vivi?  
Porque en el pensamiento  
para los siguientes dias,  
como se iban sucediendo,  
determinaba peçar:  
de suerte, que deshonesto  
anticipando la culpa  
à los dias venideros,  
aun mas peque que vivi,

porque vivi mucho menos,  
 y antes de haverlos vivido  
 estaba pecando en ellos.  
 En quanto toca à mi muerte,  
 no hay lobo triste, ni hambriento,  
 no hay toro herido en el coso,  
 ni tigre, que los hijuelos  
 hecha menos en la cueva,  
 y al cazador mira huyendo,  
 que así brame, y con los dientes  
 la yerva arranque del suelo,  
 como yo, viendome herir,  
 pues vengativo, y soberbio,  
 sin señal de contrición  
 la postrer palabra (ay, Cielos!)  
 que pronunciaron mis labios,  
 de su venganza sedientos,  
 y del azero ofendidos,  
 fue una blasfemia; mas luego,  
 aunque sin habla quedè,  
 no vine à morir tan presto,  
 con un auxilio eficaz  
 que Dios en aqueste aprieto  
 me quiso dâr, alumbrado  
 el rebelde entendimiento,  
 y cobrado yo de mi,  
 porque hasta entonces tan lexos  
 me hallaba de mi, que yo  
 era quien me hallaba menos.  
 Hize un epitome corto  
 ante el Sacerdote Eterno,  
 de mi vida, y mis pecados,  
 con tanto arrepentimiento,  
 que el corazon llorò sangre,  
 y à los ojos desde el pecho,  
 fino deshecho en si mismo,  
 salió en lagrymas deshecho.  
 A Dios, en fin, confesè,  
 humilde, lloroso, y tierno,  
 mis culpas: mas al llegar  
 à decir, como perdiendo  
 à su Santissimo Nombre  
 el merecido respeto,  
 una blasfemia havia dicho;  
 que fue el acento postrero,  
 porque no merece hablar  
 lengua que ofende à tal dueño;  
 Fue tan grande mi dolor,  
 tan vehemente, tan immenso;

tan profundo, tan activo,  
 y tan eficaz, que viendo  
 que ya con las penitencias,  
 pues me faltaba el aliento,  
 satisfacer no podría  
 la calidad de aquel yerro:  
 yo mismo, yo con los dientes,  
 solo à mi delito atento,  
 me cortè toda la lengua  
 con que atrevido, y blasfemo;  
 ofendi de Dios el Nombre;  
 y aquellos dolores nuevos,  
 que solicitò mi amor,  
 su propria carne rompiendo  
 ofreci por penitencia  
 à Dios, y Dios satisfecho  
 de aquesta accion fervorosa;  
 deste heroyco sentimiento,  
 deste dolor reperido,  
 deste Christiano deseo,  
 me levantò con la gracia  
 à tan gran merecimiento,  
 que le obligò à perdonarme,  
 y a darme despues el Cielo.  
 Y para que nunca el hombre  
 desconfie poco cuerdo  
 de aquel infaciable amor  
 de misericordias lleno,  
 ha querido que en persona;  
 por singular privilegio;  
 te venga à ver, y tambien  
 para que con este exemplo  
 no te descuydes jamàs  
 en hacer bien a los muertos,  
 aunque por las apariencias  
 presumas, que se perdieron:  
 y en mi vida, y en mi muerte  
 mires como en un espejo  
 de Dios las misericordias,  
 del hombre los desaciertos;  
 de la mocedad las ansias,  
 del amor los escarmientos;  
 del tiempo las vanidades,  
 de la fortuna los riesgos,  
 de la vida los peligros,  
 de la muerte los extremos;  
 y sobre todo, Marquès,  
 Lo que son Juycios del Cielo!  
*Ale.* Admirado me has dexado;

y así. Duque, te prometo.  
 y à Dios prometo mil veces  
 mientras el alma en el cuerpo  
 me durare, no faltar  
 como hasta aqui, si yo puedo,  
 à tan santa devocion,  
 aunque me importe el secreto  
 la vida. *Duq.* Y añade. *Ale.* Qué?  
*Duq.* Aunque hayas al hōbre muerto;  
 y porque sè que te importa,  
 partete à Roma al momento,  
 habla al Cardenal tu hermano,  
 que el Pontifice Inocencio,  
 y èl, haràn las amistades  
 con Lisardo, y con mis deudos:  
 y con esto à Dios Marqués:  
 porque licencia no tengo  
 de estàr mas contigo. *vas.*

*Ale.* A Dios:  
 alegre, y confuso quedo:  
 Fabio, Inès, Lucindo, amigos,  
 Angela, Leonor, Arnesto.

*Salen todos.*

*Fab.* Despidiòse la visita?

*Jed.* Hijo: *Leo.* Señor.

*Ale.* Al momento

me aparejad un caballo;  
 y tu, Leonor, mientras vuelvo,  
 piénsa que te quiero mucho.  
*Leo.* Bien conozco lo que os debo:  
 mas adonde vais? *Ale.* A Roma,  
 y me importa ir muy presto.  
*Fab.* Por todo debe de ser:  
 mas qué nos dices del muerto?  
*Ale.* Fabio, hay mucho que decir,  
 despues sabreis el suceso;  
 vos, señor, venid conmigo,  
 y tu levanta del suelo  
 los ojos. *Ang.* Estoy sin mi.  
*Ale.* Ya sè que amaste à Roberto;  
 mas si un Duque te quitè,  
 otro Duq te darte pienso.  
*Ang.* No estoy para responder.  
*Fab.* Su merced se verà en ello,  
 y harà como las demàs  
 en oliendo los conciertos.  
*Alex.* Calla, y ven conmigo, Fabio,  
 y tendrà fin este exemplo,  
 quanto Christiano piadoso,  
 singular, y verdadero,  
 para que por èl veamos  
 Lo que son Juicios del Cielo.

F I N.

**Con Licencia:** En Sevilla, por *la Viuda de Francisco de Leefdael*, en el Correo Viejo.